

Universidad Nacional de Rosario



Facultad de Psicología

### **TRABAJO INTEGRADOR FINAL**

“De la exclusión a la filiación: La lectoescritura en el caso Blajaquis.”

Autora: Arduzzo, María Luz.

Legajo: A-5619/7

Docente responsable: Ana Clara Castronuovo.

Modalidad de presentación: Ensayo.

**2025**

## Agradecimientos

A mamá y papá, por enseñarme que todo esfuerzo tiene siempre su recompensa.

A mis hermanos, por ser mi mayor ejemplo y mis mejores consejeros.

A mis abuelos, por nuestra complicidad eterna.

A mis amigas, por el aguante, la ilusión compartida y el esfuerzo conjunto.

A Kevin, por creer en mí mucho más que yo misma.

A Clara, por motivar mi escritura, acompañarme y orientarme en este trayecto final.

Y por último, a la Universidad Pública, por ofrecer un campo infinito de posibilidades a todo aquel que la transite y, sobre todo, por enseñarme a alojar la diversidad y promover mi pensamiento crítico.

## Índice

Resumen .....	4
Introducción .....	5
Desarrollo	
Condiciones de vulnerabilidad y desafiliación en César González .....	7
Filiación y transmisión intergeneracional .....	10
Escritura y filiación: lo paradójal .....	13
Conclusiones .....	15
Referencias bibliográficas .....	17

## **Resumen**

El presente ensayo aborda la problemática de la lectoescritura como mecanismo filiatorio en la historia de César González, conocido por su seudónimo Camilo Blajaquis. En primer lugar, se indaga sobre cómo la ausencia de referentes familiares y la desafiliación social marcaron su infancia y adolescencia, llevándolo a la marginalidad y al encierro en instituciones penitenciarias. Siguiendo a Robert Castel, se plantea la desafiliación como un proceso estructural que fragmenta los lazos sociales y familiares. A su vez, se aborda la filiación y la transmisión intergeneracional en relación con la lectura ya que, en la cárcel, el acceso a la lectoescritura a través de un adulto representó una vía de reinscripción simbólica. En ese sentido, desde Barthes, se retoma la lectura como un acto de reescritura que transforma al lector y se profundiza en la relación entre escritura y filiación, destacando el papel de la escritura como un espacio de subjetivación y resistencia. Así, se ahonda en la dimensión paradójica del lazo filiatorio: la necesidad de una transmisión simbólica de un otro y la simultánea diferenciación respecto de él.

El ensayo concluye destacando otros aspectos paradójicos, como el régimen penitenciario, que, pese a ser un espacio de represión, permitió a González acceder a nuevas formas de pensamiento y expresión. También se reflexiona sobre la pobreza estructural y su contribución a la reproducción intergeneracional de la desafiliación. De igual manera, se plantea la lectura como un proceso paradójico que no solo permite apropiarse del texto, sino también redefinirlo.

### **Palabras clave:**

Desafiliación - Lectoescritura - Transmisión - Filiación - Paradoja

## INTRODUCCIÓN

*“Los seres humanos no nacen para siempre el día en que sus madres los alumbran, sino que la vida los obliga a parirse a sí mismos una y otra vez.”*

Gabriel García Márquez

Camilo Blajakis es el seudónimo que utilizó César Gonzalez para publicar sus primeros escritos. César nació en 1989 en una villa miseria llamada "Carlos Gardel", en las afueras de Buenos Aires. Tuvo una infancia de extrema pobreza y una adolescencia marcada por el delito. A sus 15 años fue baleado por la policía. Pasó cinco años en prisión, entre sus 16 y 21 años; allí dentro finalizó sus estudios secundarios y empezó a escribir poemas y artículos de opinión. Al salir, estudió un tiempo Filosofía en la UBA, pero abandonaría rápidamente para dedicarse al cine (González, 2013).

César se crió como un hombre entre niños, puesto que adultos no había: madre ladrona, padre alcohólico y ausente, solo quedaba una abuela que trabajaba todo el día. No tenía un modelo de adulto que le enseñara otros valores, otro modo de vida.

La carencia de referentes y de un entorno familiar estable contribuyó a su experiencia de desafiliación, situándolo en una posición de vulnerabilidad. César creció en un contexto caracterizado por la falta de un soporte estructural; desde el punto de vista de Robert Castel (1997), la ausencia de una red familiar que proporcione apoyo emocional, educativo y económico es un claro indicio de desafiliación.

Al decir de David Kreszes (2001), el lazo filiatorio es estructuralmente paradójal. Hay en él continuidades y discontinuidades, ligaduras y desligaduras. No lograremos encontrar un tejido uniforme y perfecto, sin nudos ni agujeros en su trama. La filiación es un proceso simbólico que funda al sujeto y permite su inscripción en una genealogía. Es paradójal en tanto escapa a una lógica en la que se incluyen continuidades y discontinuidades, al mismo tiempo que permite la inscripción en una genealogía (Bloj, 2019). La operación filiatoria del sujeto implica un movimiento de apropiación que al mismo tiempo que filia, desfilia; al mismo tiempo que toma en cuenta el lazo con el Otro, se distancia paradójalmente de él. Es decir, la posibilidad de filiarse viene conjuntamente de la oportunidad de que se produzca una alteridad.

Por otro lado, Baños (2007) postula que algunas condiciones sociales como el desamparo social, la marginalidad, atentan contra las posibilidades de filiación porque “reenvían a una posición de anonimato, de ruptura del lazo filiatorio que vuelve intercambiables a los sujetos borrando su singularidad” (p. 169). En ese sentido, se puede pensar a su vez que la cárcel, en tanto institución total, y el régimen penitenciario al que se ven sometidos los jóvenes en particular, producen un fuerte impacto que afecta la integridad de la persona, evitando la individuación y generando modalidades conductuales que tienden a la pérdida de identidad.

En el Instituto Belgrano, una cárcel para menores, a sus 16 años César conoció a Patricio “Merok” Montesano, un mago que dictaba talleres de forma voluntaria. “Nos trataba bien, no venía desde un lugar de profesor, ‘a ustedes, negritos, les vengo a enseñar cómo es la vida’, que es muchas veces la postura de los talleristas en la cárcel. Él nos trataba como personas, no como monstruos” señala César en una entrevista con Página 12 (2010). Gracias a él comenzó a acercarse a la lectura y a interesarse por temas políticos y filosóficos, leyendo autores como Deleuze, Nietzsche, Foucault, Marx, Spinoza, entre otros. También fue Montesano quien lo estimuló a desarrollar la actividad literaria, a escribir

poesías. Se podría pensar esta propuesta como un ofrecimiento a una alternativa filiatoria posible, teniendo en cuenta el ataque a lo filiatorio que encarna César a causa de la vulnerabilidad y el desamparo social.

En una entrevista con “La máquina de escribir voces” en 2014 César comenta que en ese momento aprendió cómo la literatura salva gente en las cárceles. Introducirse en la literatura le sirvió para cuestionar cosas del orden establecido:

En mi caso particular el arte sirvió para darme una antorcha en la caverna y poder salir a la luz y transformarme como sujeto, para sentirme creador y no un número más de la matrix judicial, pero poco o nada puede hacer el arte para cambiar una sociedad. (Vortex Media, 2020)

Barthes (1987) concibe el proceso de lectura como la creación de un texto que el sujeto que lee va escribiendo en su interior, quien nunca es inexperto debido a su conocimiento y experiencias previas. Este texto interno se forma a través de la condensación de sentidos, que se puede comparar con los momentos en los que el lector levanta la cabeza. De esta manera, la actividad de lectura implica un acuerdo entre el lector y su deseo de encontrar lo que busca. En el universo barthesiano, cualquier acto de lectura/escritura representa una forma de apropiación (Fernández, 2014). En César, el proceso de lectura y escritura implicó un cambio subjetivo, donde pudo encontrar sus propias marcas filiatorias y darles lugar para interrumpir con preguntas:

(...) aparecieron los por qué: por qué nací en una villa, por qué tuve que ser pobre, por qué tuve que nacer en un contexto de mierda (...). Todo lo que sos es consecuencia de mamá y papá, te dicen. ¿Y alrededor de mamá y papá no pasa nada? (...) ¿Cómo mi psicólogo puede olvidarse, saltarse eso que es tan obvio? (Figueras, 2019, párr. 11).

Todos estos interrogantes dieron lugar al “parirse a sí mismo”. Su producción artística le permitió un afuera: una salida a la pérdida de la individualidad; que a su vez representa una entrada a la creación de espacios simbólicos, posibilitando la emergencia de nuevas significaciones y brindando la oportunidad de que él mismo pueda transformarse y redescubrirse.

Teniendo en cuenta el carácter paradigmático del caso Blajaquis en relación a jóvenes en conflicto con la ley, este ensayo se propone abordar la lectoescritura como mecanismo filiatorio. Se busca analizar el modo en que la lectura y la escritura intervienen en la construcción de una filiación simbólica en contextos de desafiliación social, considerando sus efectos subjetivos y su papel en la reinscripción del sujeto en un lazo cultural.

## CONDICIONES DE VULNERABILIDAD Y DESAFILIACIÓN EN CESAR GONZALEZ

*“¿Listo tropa de olvidados, marginados, excluidos, locos y presos?*

*¡Sí, mi comandante de la justicia!*

*Bueno, preparen, apunten y maténlos a todos...”*

La venganza del cordero atado (Blajaquis, 2010, p.31)

Durante los años 90 y 2000, Argentina vivió un período marcado por profundas transformaciones socioeconómicas y crisis estructurales que afectaron especialmente a los sectores más vulnerables de la sociedad. La implementación de políticas neoliberales, acompañadas de la desindustrialización y la privatización de servicios públicos, provocó un fuerte aumento de la pobreza y el desempleo. Como resultado, una gran parte de la población quedó al margen de las redes de trabajo formal y de las instituciones que ofrecían un sentido de pertenencia y seguridad.

Según Ana María Fernández y Mercedes López (2005), los procesos de vulnerabilización social en Argentina alcanzaron particular énfasis a partir de la crisis social del 2001 y afectaron de manera general a las clases medias y bajas de la sociedad:

Dichos procesos están conformados por un conjunto de estrategias biopolíticas que incluyen –junto a la precarización económico-laboral, la desafiliación y la crisis de los procesos identificadorios– la producción de complejos procesos subjetivos que afectaron de maneras específicas a los y las jóvenes. (p. 133).

Estas estrategias biopolíticas produjeron fragilidades sociales y subjetivas en los sectores sociales de pocos recursos. La infancia y la adolescencia de César transcurrieron en medio de esta realidad: creció en una villa de Buenos Aires, rodeado de familias de clase trabajadora cuyas experiencias se veían condicionadas por la desigualdad y el estigma social. Las condiciones de vida marcadas por la falta de oportunidades, el desempleo, experiencias de desvalimiento y violencia, llevaron a César a encontrarse tempranamente con la delincuencia como una respuesta a la constante lucha por la supervivencia.

Hijo de madre adolescente y padre alcohólico, a los 13 ya consumía poxirran, después rivotril y cocaína. A los 14 ya andaba armado, robando casas y autos. Un año más tarde, recibe el primero de seis balazos que su cuerpo soportaría. Sus delitos alternaron entre robos, tiroteos con la policía y hasta un intento de secuestro a un empresario. A raíz de este último, a los 16 años comienza su peregrinación por los institutos de corrección de menores (Umpiérrez, 2014).

La Ley N° 24.660 de *Ejecución de la Pena Privativa de la Libertad*, en su artículo 197, establece que las personas entre 18 y 21 años deben estar alojadas en instituciones especializadas o secciones independientes de los establecimientos para adultos. César tuvo paso por muchas de ellas: un año en el Instituto Roca, un año en el Instituto Belgrano, un año y medio en el Instituto Agote, cinco meses en el Penal de Ezeiza, cinco meses en el Penal de Marcos Paz y cuatro meses en una residencia penal de régimen abierto “El Sánchez Picado”; hasta que a principios del 2010 obtiene la libertad.

González reflexiona sobre su propia experiencia y señala que:

El contexto social para un ser humano es determinante, ya dejó de ser condicionante y de simplemente tener influencia. Yo de chico era estudioso, me gustaba 'historia', me gustaba

'lengua' y me gustaba aprender, pero fijáte cómo el contexto ya a los 13, 14 años me mostró la merca, me mostró las armas, me mostró que nunca tuve nada y que podía salir a chorear y a tener algo material, yo que nunca tuve nada. (...). (Raponi, 2011, p. 2).

La pobreza estructural que afecta a las familias, marcada por la pérdida de derechos básicos como el trabajo, la vivienda y el acceso a servicios, coloca a niños, niñas y adolescentes en condiciones de extrema vulnerabilidad. Esta situación conlleva también a la ruptura de los vínculos sociales y familiares y genera un proceso paradójico de reproducción social ya que determina y es determinada a la vez (Luciani Conde et al., 2006).

Robert Castel (1995) plantea a la vulnerabilidad social no como un término estático, sino como un proceso que involucra un recorrido desde la inclusión social hasta la marginalidad profunda y la desafiliación. La vulnerabilidad se encuentra en la mitad y se caracteriza por el acoplamiento de la pérdida o precarización del trabajo y el aislamiento relacional. Es decir, según los niveles de integración al mundo del trabajo y de mantenimiento de vínculos y redes sociales de apoyo, se pueden distinguir tres zonas de organización de la vida social: una zona de integración, donde se encuentran individuos con trabajo estable y relaciones sociales sólidas; una zona de vulnerabilidad; y una zona de exclusión o desafiliación, caracterizada por la falta absoluta de trabajo y el aislamiento social. La zona de vulnerabilidad es un espacio social de inestabilidad entre la integración y la exclusión y ocupa una posición estratégica ya que es la vulnerabilidad la que alimenta a la marginalidad (Fernández y López, 2005).

Dentro de esta perspectiva, podemos situar tanto la vulnerabilidad económica como la relacional o social en el origen de la marginalidad de poblaciones amenazadas por la insuficiencia de recursos materiales y fragilizadas por la labilidad de su tejido relacional. Son poblaciones en curso de desafiliación, es decir, de ruptura de lazo societario (Castel, 1990). De este modo, cuando se habla de desafiliación se tiene como objetivo visualizar no tanto una ruptura sino *un recorrido* hacia una zona de vulnerabilidad. Al establecer la desafiliación un recorrido diverso y accidentado de vulnerabilidades, más que homogéneo y plano, resulta importante cartografiar sus rupturas y continuidades; en una palabra, su metamorfosis (Arteaga, 2008).

Castel utiliza este concepto para analizar las transformaciones históricas de la desafiliación: según el autor, las formas actuales de exclusión se corresponden con un cambio de época pero, aunque las zonas de vulnerabilidad han cambiado, siempre ocupan una posición similar dentro de la estructura social, al igual que los procesos que generan su situación: llevan al individuo a desconectarse de las redes de apoyo que le permiten integrarse a la sociedad, ya sea desde el trabajo o desde la familia.

En una entrevista en 2010 con Silvina Frieria, César manifiesta:

(...) Aparte de excluirte económicamente, te excluyen cultural y simbólicamente. Te excluyen porque sos el negro de una villa, el negro de mierda, vas a ser chorro, obrero y nada más. El sistema te excluye y es mucho más cruel de lo que uno cree –repasa su aprendizaje–. Lo que juega es una exclusión simbólica: el de la villa es un ignorante, es un posible delincuente.

Su juventud se ve atravesada por esta desafiliación que, no solo económica, sino también simbólica, deja por fuera del discurso dominante e invisibiliza y estigmatiza a estos sectores. En contextos de exclusión social, como el que vivió César González, los sujetos se ven desprovistos de estos lazos que les ofrecían un sentido de pertenencia y de

identidad. Se produce así un vacío simbólico que puede erosionar la subjetividad del individuo, dejándolo en una situación de desconexión y precariedad.

Para jóvenes como César, estos entornos de carencias materiales y afectivas actúan como caldo de cultivo de la criminalidad, empujándolos a contextos de delincuencia que muchas veces los llevan a instituciones penitenciarias desde edades tempranas. En el caso de González, su paso por múltiples instituciones correccionales evidenció el rol que juega el sistema penal en la vida de aquellos cuya trayectoria queda marcada por la exclusión y el desamparo. Esta dinámica de marginalización y ruptura no solo afecta a individuos aislados, sino que se reproduce de manera intergeneracional, perpetuando la marginación y vulnerabilidad en sectores sociales que se ven privados de derechos fundamentales. La desafiación actúa como un puente que se derrumba detrás de quienes, una vez expulsados del sistema, quedan condenados a transitar solos por un territorio sin un claro camino de regreso.

En *La metamorfosis de la cuestión social*, Castel (1997) plantea que la desafiación implica, en un primer sentido, una ruptura en las redes de integración primaria:

Un primer corte con las regulaciones dadas a partir de la inserción en la familia, el linaje, el sistema de interdependencias fundadas en la pertenencia comunitaria. Hay riesgos de desafiación cuando el conjunto de las relaciones de proximidad que mantiene un individuo sobre la base de su inscripción territorial, que es también su inscripción familiar y social, tiene una falla que le impide reproducir su existencia y asegurar su protección. (p. 31)

Esta definición sitúa a la familia y las redes comunitarias como ejes centrales de la integración social, mientras que su fractura expone al sujeto a riesgos de exclusión. Esta perspectiva es particularmente relevante en el caso de César, cuya experiencia refleja con claridad esta noción de ruptura de las redes primarias. En su historia, la inestabilidad familiar, el abandono y la carencia de un entorno protector evidencian cómo la falla en las relaciones de proximidad puede empujar al sujeto hacia un recorrido de vulnerabilidad.

En la ausencia de redes familiares estables, el individuo queda atrapado en una precariedad que no es integración plena, pero tampoco exclusión absoluta. En este contexto, la desafiación de César no solo es un resultado de las condiciones estructurales de su entorno, sino también una consecuencia de la incapacidad de las redes primarias para ofrecerle un soporte adecuado. Esto se vio agravado por su implicación en actividades delictivas y su posterior encarcelamiento, donde la cárcel funcionó como un espacio que profundizó su exclusión al dismantelar aún más sus redes sociales y limitar sus oportunidades de reintegración.

Se refuerza la idea de que la desafiación no necesariamente equivale a una ausencia total de vínculos, sino también a la falta de inscripción del sujeto en estructuras dadoras de sentido. Es decir, no solo se traduce en la ruptura con las redes de integración primaria, sino también en la imposibilidad de construir trayectorias de vida con sentido y estabilidad.

## FILIACIÓN Y TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL

*“La realidad no tiene la menor obligación de ser interesante y todos podemos estar de acuerdo. Es entonces una mirada, una perspectiva, la que permite volverla interesante, en el sentido de volver a ubicar allí una pregunta, es decir, reabrir un enigma.”*

Jorge Luis Borges

En el marco de su análisis sobre la desafiliación, Castel no solo analiza la metamorfosis de la vulnerabilidad y la desafiliación social, sino que también pone el foco en la necesidad de ciertos soportes que permitan a los individuos sostenerse en el tejido social. De esta manera, plantea que para el individuo “es necesario (contar con) una instancia, una matriz o un zócalo sobre los cuales (...) pueda apoyarse, y que le otorgue dicha consistencia” (Castel y Haroche, 2003, p. 21). Es decir, para desarrollar la capacidad de ser un individuo, es necesario ocupar un cierto espacio en la sociedad.

En su experiencia en el Instituto Belgrano, César conoció a Patricio “Merok” Montesano, un mago que dictaba talleres en la cárcel de forma voluntaria.

Patricio, a diferencia de otras figuras institucionales, lo reconoció como sujeto y lo acercó al arte, la poesía y la cultura. Además, le ofreció una verdadera oportunidad de adentrarse en la filosofía y la reflexión política. La literatura se convirtió en una herramienta para cuestionar su propia experiencia y el contexto social en el que había crecido, permitiéndole interrogar las condiciones estructurales de su vida y el peso de factores políticos en su historia.

La figura de Montesano trasciende el simple rol de tallerista; no solo ofreció acceso a la lectura y una puerta hacia el pensamiento crítico, sino que también se convirtió en un puente hacia una tradición cultural que César desconocía. En un contexto de encierro y desafiliación, su ofrecimiento no consistió únicamente en proporcionar libros, sino en habilitar un espacio donde la transmisión fuera posible. La transmisión intergeneracional en la juventud juega un papel crucial, ya que los individuos buscan referentes que les permitan construir su identidad y encontrar su lugar en el mundo. Como la misma no se dio a través de la familia, tuvo lugar mediante este encuentro con un otro que lo reconoció como sujeto pensante y lo vinculó con un linaje simbólico del que hasta entonces había estado excluido. De este modo, fue una manera de ingresar en una tradición cultural y ser reconocido como alguien digno de esa transmisión.

Desde esta perspectiva, la lectura no solo significó acceso al conocimiento, sino que actuó como un dispositivo de transformación subjetiva. Roland Barthes (1987) concibe el acto de leer como un espacio de reescritura: el lector no recibe pasivamente un texto, sino que lo reinterpreta y lo inscribe en su propia historia. La lectura se convierte, entonces, en un proceso activo de apropiación, donde cada sujeto encuentra en los textos huellas que le permiten estructurar su pensamiento y su identidad. En el caso de César, este proceso implicó no solo leer, sino construir una perspectiva crítica sobre su entorno y su propia biografía.

En este contexto, Montesano ocupa un lugar clave: es el mediador que habilita la transmisión cultural y simbólica. Lo que recibe César no es solo una serie de textos, sino una invitación a apropiarse de un discurso, a entrar en diálogo con una tradición y a posicionarse frente a ella. La lectura adquiere así un valor filiatorio: le permitió insertarse en una historia, encontrar referencias y elaborar una posición propia en el mundo.

En este sentido, esta propuesta se puede pensar como un ofrecimiento a una alternativa filiatoria posible: la lectura, introducida en un contexto de encierro y exclusión, abre nuevas puertas de percepción y le permite a González explorar otros mundos.

Desde Barthes (1987), puede plantearse una dimensión paradójica de la lectura. En *El susurro del lenguaje*, el autor propone que leer no es simplemente recibir un significado, sino reescribir el texto en el interior del lector. Desde este punto de vista, la lectura es un espacio de apropiación en el que el sentido nunca está dado de antemano, sino que se construye en cada encuentro con el texto. Esto nos permite entender cómo César encontró en la literatura no sólo respuestas, sino también nuevas preguntas.

En este sentido, la lectura no solo le permitió apropiarse de discursos filosóficos y políticos, sino que también le brindó un espacio para elaborar su propia historia. En la medida en que el lenguaje tiene el poder de nombrar y de organizar la realidad, acceder a la literatura y al pensamiento crítico implicó para él una forma de reinscribirse en el mundo, de romper con la posición de objeto de exclusión a la que había sido relegado y asumirse como sujeto de enunciación. La lectura no solo funcionó como un puente hacia la filiación, sino también como una forma de desafiarla y reconfigurarla.

Graciela Montes (2003) plantea la idea de frontera indómita como un territorio en constante conquista, una zona de transición que, siguiendo a Winnicott, no pertenece por completo ni al adentro, es decir, al mundo interno de las subjetividades; ni al afuera, el mundo objetivo. Ubica allí a la literatura que, instalada en esa frontera, se concibe como una zona liberada para el hacer personal (p. 52). El carácter indómito de esta frontera radica en su resistencia a ser fijada en un único significado, es decir, no es un espacio dado ni garantizado. Siguiendo esta línea, leer implica atravesar una frontera, ingresar a un territorio nuevo y, al mismo tiempo, construir un espacio propio. La lectura no es un acto pasivo de recepción, sino una acción que transforma tanto al lector como al texto.

Así, el acceso de César a la literatura puede entenderse como un cruce de frontera: un tránsito desde un lugar donde los libros parecían ajenos e inaccesibles hacia un espacio donde pudo habitar el lenguaje y hacerlo propio.

Sin embargo, esta frontera no es simplemente un umbral abierto, sino también una barrera que separa, que marca diferencias y exclusiones, al mismo tiempo que invita a cruzarla, generando un espacio de tensión y transformación. Como señala Montes, la frontera de la lectura es indómita porque supone una tensión constante entre la apropiación y la dificultad de acceso. Para César, nacer en la villa implicaba haber sido colocado, desde el inicio, del lado de los que *no leen*, de los que están por fuera de ese territorio simbólico. Su ingreso a la literatura no fue dado ni heredado, sino que fue conquistado. Dice Montes (2003): “La cultura heredada sólo es útil en tanto puede convertirse en cultura propia, es decir, en tanto puede ingresar a la propia frontera indómita. Y para eso, tiene que convertirse en experiencia.” (p. 54).

La autora también advierte que la lectura es un acto de libertad, pero al mismo tiempo un acto de desobediencia. Leer es apropiarse de una voz que no nos pertenece del todo, supone transgredir los límites impuestos y disputar sentidos. En la cárcel, donde el cuerpo está confinado, la lectura se convirtió en un espacio de fuga, en una forma de desafiar el encierro y expandir los límites de su subjetividad.

En mi caso particular, el arte sirvió para darme una antorcha en la caverna y poder salir a la luz y transformarme como sujeto, para sentirme creador y no un número más de la matrix judicial, pero poco o nada puede hacer el arte para cambiar una sociedad. (González, 2015, párr. 10).

En suma, la lectura no es solo un pasatiempo o una vía de escape, sino, fundamentalmente, un acto profundamente filiatorio. Si la filiación implica inscribirse en una tradición, César encontró en la literatura una filiación por fuera de los lazos familiares tradicionales. Como sugiere Montes, la lectura no solo le permitió habitar el lenguaje, sino también disputar su lugar en él.

## ESCRITURA Y FILIACIÓN: LO PARADOJAL

“(…) *la creación, el proceso mismo de creación, siempre ha estado sujeto a la necesidad del ser humano por referenciarse.*”

Valeria en blanco y negro. (Benavent, 2018, p. 57)

Fue Montesano quien, además de acercar a César a la lectura, lo motivó a escribir poesía y desarrollar su actividad literaria. Con su ayuda, publicaron e hicieron circular la revista de cultura marginal *¿Todo piola?*, producciones de alto contenido político y social. Esta experiencia constituyó un punto de inflexión: la escritura dejó de ser solo una práctica individual y pasó a ser un acto de inscripción en un entramado simbólico más amplio.

Así como la lectura puede entenderse como un acto de filiación, la escritura también implica un movimiento de apropiación y, al mismo tiempo, de ruptura. En el caso de César González, la escritura emerge como un espacio donde el sujeto puede reinscribirse simbólicamente, estableciendo una conexión con una tradición cultural que, paradójicamente, le había sido negada. Privado de estructuras de pertenencia como la familia, la educación formal o un proyecto de vida estructurado, González encuentra en la literatura un mecanismo para reconstruir su identidad y resignificar su historia. Esta función de la escritura se enmarca en lo que Pommier (1996) denomina el "nacimiento y renacimiento de la escritura", un proceso en el que el sujeto se reinscribe en la cultura mediante la palabra, dotando de sentido a su experiencia.

La singularidad del caso de González radica en el contexto adverso en el que esta reinscripción tuvo lugar. Su escritura, nacida de un contexto de adversidad, no busca ser un "simple acto de catarsis ni de confesiones personales" (González, 2016, p. 137), sino un acto de resistencia frente a una realidad de exclusión. En *El fetichismo de la marginalidad*, González (2016) desafía la idea de una escritura "resiliente", aquella que se espera de los marginados como un medio de validación o de redención. Como él mismo expresa, lo interesante radica en una escritura que "no pide perdón, no necesita autorización, huye de la falsedad" (p.137). En lugar de buscar aceptación, se convierte en un medio para elaborar su propia posición frente a una sociedad marcada por la injusticia y la desigualdad. Dice González:

La sola voluntad de tener ganas de empuñar una lapicera y atacar a la hoja mientras tu vida desde que partiste del vientre fue adversidad, casi siempre miseria y necesidades, es por lo menos incomprensible. ¿Hacer surgir el brote de una flor entre lo que ya se consideraba tierra muerta? (p. 137).

Al posicionarse en contra de los discursos que fetichizan la marginalidad, su producción rompe con las representaciones impuestas sobre los jóvenes excluidos y propone nuevas formas de enunciación.

Baños (2007) plantea que el desamparo social y la marginalidad atentan contra las posibilidades de filiación, llevando a una posición de anonimato, de ruptura de lazos filiatorios, en la que los sujetos se vuelven intercambiables, borrando su singularidad. En este sentido, la escritura de González opera en sentido inverso: a través de la palabra, se reapropia de su historia, se reinscribe en una tradición cultural y rompe con la lógica de la exclusión.

El uso del seudónimo *Camilo Blajaquis* en sus primeros escritos es un ejemplo claro de una doble operación de filiación y ruptura. La elección de este alias en particular

representa una filiación política y simbólica, que construyó a través de la lectoescritura, con una tradición de lucha y resistencia. Camilo es un homenaje al comandante Cienfuegos, líder de la Revolución Cubana. Blajaquis, por su parte, hace referencia al militante peronista asesinado en la pizzería La Real, cuya historia fue relatada por Rodolfo Walsh en *¿Quién mató a Rosendo?* Aquí es donde se puede observar la condición paradójica del mecanismo filiatorio: el uso de un nuevo nombre marca una ruptura con su identidad anterior. Al cambiar de nombre, reafirma su existencia, marcando su identidad no desde el apellido heredado, sino desde una construcción personal que surge del encuentro con la cultura y la historia. Así, la escritura funciona como un espacio de reinscripción simbólica, donde González no solo nombra el mundo, sino que se nombra a sí mismo, estableciendo un puente entre su experiencia individual y una tradición colectiva que lo antecede. En esta línea, se entiende el lazo filiatorio como lazo social, como el lugar que una cultura le hace a otro. Y, por otro lado, la filiación es el procesamiento singular que un sujeto hace de su pertenencia a un linaje, una genealogía (Lampugnani, 2013).

Desde esta perspectiva, la lectoescritura en González no es solo una herramienta de expresión, sino una forma de subjetivación. Como plantea Barthes (1987), leer no es sólo recibir un significado, sino reescribir el texto en el interior del lector; del mismo modo, la escritura no es una mera transcripción de la realidad, sino una forma de hacer, de intervenir en el mundo. Lo que hacen las palabras es producir subjetividad.

Esta relación entre escritura y subjetivación se torna especialmente relevante en el contexto carcelario, donde la masificación y la pérdida de la individualidad amenazan con borrar la singularidad del sujeto. Sin embargo, se puede observar en César la posibilidad de subjetivación en un marco adverso como lo constituyen las instituciones totales, en la medida en que se convoque la dimensión subjetiva. Aquí, el ofrecimiento de Montesano adquiere un papel central: su intervención no solo acercó a González a la lectura, sino que habilitó una vía para que la escritura se convirtiera en un espacio de transformación simbólica, habilitando la emergencia del sujeto.

Como señala Kreszes (2001), el lazo filiatorio es estructuralmente paradójico, ya que funda al sujeto en una genealogía, pero también implica un proceso de desligadura que permite la emergencia de una identidad propia. El autor destaca que este proceso no es lineal ni uniforme, sino que está lleno de contradicciones y desafíos que el individuo debe atravesar para lograr una subjetivación auténtica: “Encontraremos al sujeto tomando posición respecto a la estofa inconsistente del lazo” (p. 20).

Esto plantea interrogantes fundamentales: ¿qué condiciones posibilitan que un sujeto desafíe el destino que parecía impuesto? ¿Cómo es posible que en un marco como la cárcel, pensado para la disciplina y el encierro, emerja una subjetividad capaz de reinscribirse en la cultura a través de la escritura? Estas preguntas nos llevan nuevamente a la paradoja de la filiación: en la medida en que la escritura lo inscribe en una genealogía, también lo habilita a distanciarse de ella, a interrogarla y a construir una posición singular.

## Conclusiones

A lo largo de este ensayo, se exploró la lectoescritura como mecanismo filiatorio en el caso de quien fue conocido como César González, más tarde adoptando el alias de Camilo Blajaquis. En este sentido, se presentó la práctica de la lectura y la escritura como una vía para la apropiación de un legado intergeneracional: permitió al sujeto diferenciarse y, al mismo tiempo, fortalecer su vínculo con ese legado. Así, funcionó como una herramienta para la reconstrucción del lazo familiar y social.

Las condiciones que posibilitaron este proceso están profundamente ligadas a su historia, que ilustra cómo la desafiliación puede manifestarse en múltiples niveles: en el entorno familiar y social, en la marginalidad económica y en el impacto del sistema penal. A esto se le suma el ofrecimiento de Patricio Montesano.

En cuanto a las instituciones como el Estado, la familia y la escuela, estas funcionan como dispositivos que garantizan la transmisión de un linaje simbólico y estructuran la subjetividad. Sin estos soportes, el sujeto queda expuesto a una especie de vacío simbólico. La infancia y adolescencia de González transcurrieron en un contexto de exclusión social, con instituciones que fallaron en su función transmisora: la escuela no logró sostenerlo, la familia estuvo atravesada por precariedades y el Estado, en lugar de garantizar derechos, operó desde una lógica punitiva, atentando contra el lazo filiatorio.

En este marco, la intervención de Patricio marcó una diferencia. Si bien modificar las condiciones materiales de vida de César no estaba a su alcance, pudo ofrecerle otras experiencias que abrieron a la posibilidad de poner en movimiento sueños, deseos y proyectos. César, a su vez, mostró una disposición activa para ser alojado en esa transmisión, en un esfuerzo por encontrar nuevas formas de filiación y reintegración a través de la educación y la expresión artística.

En este proceso, la transmisión de la lectura se presentó como un acto activo y transformador. La escritura emergió como una respuesta a la desafiliación, pero también como un proceso paradójico, donde el sujeto se apropia de lo recibido para redefinir su propio camino. Así, César intentó revertir la desafiliación mediante la construcción de nuevos lazos simbólicos y su integración en un nuevo campo de conocimiento y expresión. La paradoja reside en que, al escribir, González se apropia de un lenguaje y de un espacio cultural que hasta el momento le habían sido negados, pero al mismo tiempo los transforma, desafiando los discursos dominantes y generando nuevas formas de representación. De esta manera, encontró en la lectoescritura un mecanismo de reconfiguración subjetiva cuando las instituciones tradicionales fallaron.

Ahora bien, así como en el lazo filiatorio no hay transmisión sin la mediación de un otro, pero tampoco sin una diferenciación respecto de él, en este ensayo han emergido otros elementos paradójicos que es pertinente señalar.

En relación a los escenarios institucionales, se presenta una tensión interesante: el régimen penitenciario al que se ven sometidos los jóvenes produce un fuerte impacto que afecta su integridad, sumado a la sistemática vulneración de derechos ejercida por las autoridades penitenciarias. Como relata César, los golpes y los malos tratos se agravaron una vez que comenzó a andar por el camino de la lectura y la escritura: "Es más peligroso un pibe que piensa que un pibe que roba" (Frieria, 2010). Sin embargo, a pesar de ser un espacio de control y represión, la cárcel se transformó paradójicamente en un ámbito donde González pudo acceder a nuevas formas de pensamiento y expresión. Dentro de ese encierro, la lectura y la escritura emergieron como mecanismos de escape, permitiéndole establecer nuevas conexiones filiatorias, incluso en un entorno tan adverso.

Otro aspecto paradójico está relacionado con la pobreza estructural que afecta a familias como la de César y su impacto en la filiación. Se puede observar en su historia que los adultos de referencia están, a su vez, atravesados por la desafiliación social: es hijo del linyera y de la presa. Como consecuencia, no hay una familia que pueda ser soporte de las funciones de filiación. Esto no solo provoca la ruptura de los vínculos sociales y familiares, sino que también genera un proceso paradójico de reproducción intergeneracional. Esta realidad está determinada por las condiciones estructurales, pero, a su vez, contribuye a reproducirlas, atrapando a las nuevas generaciones en un círculo de vulnerabilidad que es difícil de quebrar. En este sentido, se delinea una pregunta sobre la filiación que va más allá de los vínculos familiares tradicionales.

Desde una perspectiva filosófica, la lectura misma puede verse también como una experiencia paradójica. Según Barthes (1987), leer no consiste simplemente en recibir un significado, sino en reescribir el texto en el interior del lector, lo que implica una transformación activa del sujeto frente al texto: en su acto de apropiación de la lectura, también se distancia y redefine el sentido original, creando un espacio donde la filiación y la identidad se reconfiguran en cada lectura.

César, a través de este mismo proceso de lectoescritura, pudo cuestionarse el modo en que funcionan ciertos mecanismos del mundo y cómo éstos determinan la vida de las personas. Lo que a César le hace “click”, lo transforma, es reconocer que hay algo oculto en la trama histórico social, y gracias a eso comienza a reinventarse políticamente. Así, a través de la lectoescritura encontró un medio para reconstruir su identidad y crear nuevos lazos simbólicos, intentando revertir el proceso de exclusión y marginación al que había sido sometido. Este proceso refleja una búsqueda activa de filiación y reintegración, utilizando la literatura como un recurso para reconectar con la sociedad y con su propia identidad. La lectoescritura no le dio respuestas, sino preguntas, y en ese proceso descubrió herramientas para mirar la realidad de otra manera.

Por último, este análisis deja abiertas diversas preguntas para futuras reflexiones. Una de ellas tiene que ver con la adolescencia como una etapa constitutiva de estas dinámicas. ¿Es este proceso de apropiación y diferenciación un fenómeno que solo ocurre en este período, o tiene la capacidad de mantenerse a lo largo del tiempo? Este interrogante invita a futuras indagaciones sobre la relación entre subjetividad, lectoescritura y transmisión en distintos momentos de la vida.

## Referencias bibliográficas

- Arteaga Botello, N. (2008). Vulnerabilidad y desafiliación social en la obra de Robert Castel. *Sociológica*, 23 (68), 151-175.
- Baños, L. (2007). Panel actualidad. En Ascolani, A., Baños, L., Belgich, H., Bleichmar, S., Calvo, D. (Comp.) Carpintero, E., Edelman, L., Fernández, A.M., Galende, E., García Reinoso, G., Gentile, A., Glán, C. (Comp.) Kordon, D., Kuri, C., Stolkiner, A., Ulloa, F., Vainer, A. y Volnovich, J.C. *Historia, Contexto y Actualidad en el campo psi. Jornadas por la memoria*. (pp. 167-175). Campo PSI.
- Barthes, R. (1987). *El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Paidós.
- Benavent, E. (2018). *Valeria en blanco y negro*. Madrid: Suma de Letras.
- Blajaquis, C. (2010). *La venganza del cordero atado*. Buenos Aires: Editorial Continente.
- Bloj, A. (2019). *Filiación y genealogía. Transmisión y legado*. Presentado en Jornadas "Filiación, niñez y género en clave interdisciplinar". Escuela de Graduados Facultad de Derecho. UNR.
- Castel, R. (1990). Los desafiados: precariedad del trabajo y vulnerabilidad relacional. *Topia*, 3 (1), 28-35.
- Castel, R. (1995). De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. *Archipiélago* N° 21, 27-36.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social: Una crónica del salariado*. Barcelona: Paidós.
- Castel, R. y Haroche, C. (2003) *Propiedad privada, propiedad social, propiedad de sí mismo*. Rosario: Homo Sapiens.
- Fernández, A. M. y López, M. (2005). Vulnerabilización de los jóvenes en Argentina: Política y Subjetividad. *Revista Nómadas* N° 23, 132-139. Universidad Central.
- Fernández, M. (2014). *Hurtar la palabra poética: escritura, adolescencia y contextos de encierro*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Hacedor.
- Figueras, M. (10 de Febrero de 2019). A CÉSAR LO QUE ES DE CÉSAR. Una aproximación al universo creativo del poeta y cineasta César González. *El Cohete a la Luna*. <https://www.elcoheteealaluna.com/a-cesar-lo-que-es-de-cesar/>
- Friera, S. (18 de octubre de 2010). Es más peligroso un pibe que piensa que un pibe que roba. *Página12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/4-19641-2010-10-18.html>

- González, C. (21 de agosto de 2015). César González, poeta villero. *El Destape*. <https://www.eldestapeweb.com/nota/cesar-gonzalez-poeta-villero--2015-8-21-12-21-0>
- González, C. (30 de diciembre de 2013). Breve Bibliografía. César González/cineasta, escritor. <https://camiloblajaquis.blogspot.com/2013/12/breve-biografia.html>
- González, C. (2021). *El fetichismo de la marginalidad*. Buenos Aires: Sudestada.
- Kreszes, D. (2001). El lazo filiatorio y sus paradojas. En Bugacoff, A., Czerniuk, R., Haimovich, E., Kreszes, D., Nucenovich, N., Rozemberg, L. y Sneh, P. *Superyó y Filiación. Destinos de la transmisión*, (pp 13-31). Laborde.
- Lampugnani, S. (2013). Infancia y Filiación. *INFEIES–RM*, 2 (2), 1-32.
- Ley N° 24.660 de 1996. Ley de Ejecución de la Pena Privativa de la Libertad. Buenos Aires 19 de junio de 1996.
- Luciani Conde, L., TODOS LOS AUTORES (2006). *Restitución de derechos y acceso a la salud de niños, niñas y adolescentes en situación de desamparo y desafiliación social*. Presentado en XV Jornadas Nacionales del Ejercicio Profesional de la Psicología. Secretaría de Ciencia y Técnica. Universidad de Buenos Aires.
- Montes, G. (2003). La frontera indómita. En *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. (pp 49-59). México: Fondo de Cultura Económica.
- Página 12. (12 de noviembre del 2020). César González: "Estoy cansado de que la villa todo el tiempo tenga que dar explicaciones". *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/307481-cesar-gonzalez-estoy-cansado-de-que-la-villa-todo-el-tiempo->
- Pommier, G. (1996). *Nacimiento y renacimiento de la escritura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Raponi, A. (2011) ¡Camilo Blajaquis era César González!: Sobre quiénes serán esos jóvenes a los que les pedimos que se quiten la gorrita dentro del aula. *El toldo de Astier*, 2 (2). En Memoria Académica. [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4642/pr.4642.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4642/pr.4642.pdf)
- Umpiérrez, R. (25 de octubre de 2014). Peligro: los “pibes chorros” también pueden pensar: La historia de César González. *Hoy Canelones*. <https://hoycanelones.com.uy/2014/10/25/peligro-los-pibes-chorros-tambien-pueden-pensar-la-historia-de-cesar-gonzalez/>
- Vorterix Media. (31 de enero de 2020). *CÉSAR GONZÁLEZ | La máquina de escribir voces*. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=N9mrhBGLwO0>